

## IMPORTANCIA DE LA FAMILIA PARA EL PAPA FRANCISCO

Jorge Costadoat SJ\*

### **ABSTRACT:**

*The family has a great importance. It is an environment of happiness, in which persons find protection against threats ready to cause destruction. Family has transcendent value in itself, and must be perceived as a school of humanity. Christian family life must be one of evangelizing. Inside the family people learn how to pray and to love. In this work there is an indication on how the Pope deals with the theme, in a very realistic way, according to the situation of the family in its day by day life.*

### **KEY WORDS:**

*Family, Sense, Happiness, Pastoral, Reality, Society, Value, Transcendence.*

No hay duda que para el Papa Francisco la familia tiene una enorme importancia. Ha dedicado al tema más de treinta catequesis en las sesiones de los miércoles en el Vaticano, además de otros discursos. Cada vez que ha visitado un país ha querido tener una reunión con familias.

Hay se suele hablar de una crisis de la familia. ¿Existe tal crisis? Lo que sí podemos constatar, es una enorme cantidad de familias diversas y, por otra parte, cambios muy grandes en el modo de concebirlas. No es lo mismo el matrimonio y la familia en Japón que en África, o en los sectores pobres y los acomodados de América Latina. En todo caso, hay tendencias comunes. Los núcleos familiares tienden a ser significativamente más pequeños. En Chile, por ejemplo, siendo que el bienestar constituye la aspiración principal de la vida de las personas, las familias toman decisiones en vista a alcanzar este bienestar. Es así que en el ideario de los chilenos una familia debiera estar formada, en lo

---

\* Nacido en Santiago de Chile. Jesuita. Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma; profesor de Trinidad y cristología, y de Teología latinoamericana de la P. Universidad Católica de Chile; Investigador del Centro Teológico Manuel Larraín, del que fue también Director ([www.centromanuellarraín.cl](http://www.centromanuellarraín.cl)). Se ha desempeñado como Coordinador de la Comisión Teológica de la Compañía de Jesús en América Latina (2005-2012). Su blog teológico: [www.jorgecostadoat.cl](http://www.jorgecostadoat.cl) Twitter: @JorgeCostadoat Correo-e: [jcostado@gmail.com](mailto:jcostado@gmail.com)

posible, por los cónyuges y dos niños. Un grupo humano de estas dimensiones puede hacer frente al riesgo de la pobreza, mal que atenta contra la familia y puede destruirla. Entre los pobres, quienes no tienen familia son los más pobres. La familia es la fortaleza de las personas en un mundo que muchas veces les es enemigo y, sobre todo, el ámbito en el que las personas más felicidad alcanzan.

En este artículo nos abocaremos al tema con una restricción relevante. No incluiremos aquí lo que el Papa ha dicho en la Exhortación Apostólica sobre la familia. Nos limitaremos a las alocuciones mencionadas sobre ella. Esta restricción metodológica puede luego ayudar a hacer comparaciones y distinguir el progreso que se ha dado en el pensamiento de Francisco.

A modo de encabezamiento de lo que sigue, debemos destacar que, tanto en las catequesis como en la Exhortación Apostólica, sobresale un asunto de máxima importancia y que viene muy al caso mencionarlo desde ya. El enfoque del tema de parte del Papa es pastoral y no doctrinal. A Francisco no le interesa ajustar la realidad de las familias a un concepto ideal. Él parte de la realidad y vuelve a la realidad. Todas sus palabras pretenden ser una ayuda a las familias tal como ellas son, y no como deberían ser. Por cierto, rehúye la expresión de “familias irregulares”. Afirma que no le gusta<sup>1</sup>.

## 1.- LUGAR DE GRATUIDAD

La familia es para Francisco fundamentalmente un lugar donde la gratuidad se da y se aprende. Las personas que llegan a adquirirla son capaces, fuera del ámbito doméstico, de relacionarse con los demás de un modo desinteresado y respetuoso de la dignidad de las otras personas. En la vida en sociedad predominan las relaciones funcionales. También en la familia hay funciones que cumplir. Entre los cónyuges se reparten responsabilidades. Normalmente también los niños tienen tareas hogareñas que cumplir: comprar el pan, lavar los platos, etc. Pues bien, en este espacio es muy importante aprender tres palabras claves que facilitan el cumplimiento de estas funciones pero que, en sentido estricto, son gratuitas:

*... esas palabras son: “permiso”, “gracias”, “perdón”. En efecto, estas palabras abren camino para vivir bien en la*

---

<sup>1</sup> “A nuestro alrededor encontramos diversas familias en situaciones así llamadas irregulares —a mí no me gusta esta palabra— y nos planteamos muchos interrogantes. ¿Cómo ayudarlas? ¿Cómo acompañarlas? ¿Cómo acompañarlas para que los niños no se conviertan en rehenes del papá o la mamá?” (26 06 15). Esta numeración entre paréntesis indica el día en el cual el Papa Francisco pronunció las referidas palabras (en catequesis o discursos).

*familia, para vivir en paz. Son palabras sencillas, pero no tan sencillas de llevar a la práctica. Encierran una gran fuerza: la fuerza de custodiar la casa, incluso a través de miles de dificultades y pruebas; en cambio si faltan, poco a poco se abren grietas que pueden hasta hacer que se derrumbe<sup>2</sup>.*

Bien sabemos que estas tres palabras tan elementales cumplen un rol fundamental en todas las relaciones humanas. Si ellas ayudan a “vivir bien”, a “vivir en paz” en la familia, también lo hacen en la vida en sociedad. Pensemos, a modo de ejemplo, en el uso de dar “gracias”. En transacciones de compra y venta comunes y corrientes, en las cuales lo que corresponde observar es la regla del *do ut des* y nada más, normalmente decimos recíprocamente “gracias” cuando se hace entrega de los bienes de la transacción. Este mero hábito da un toque cordial a actos que parecieran no necesitarlo. Algo parecido habría que decir de otros valores que también adquirimos en casa. Dice así el Papa: “Es en casa donde experimentamos el perdón, y estamos invitados continuamente a perdonar, a dejarnos transformar. Es curioso, en casa no hay lugar para las ‘caretas’, somos lo que somos y de una u otra manera estamos invitados a buscar lo mejor para los demás”<sup>3</sup>.

El fundamento antropológico de esta gratuidad radica en una experiencia que cualquier ser humano puede tener: todos los niños que vienen a este mundo pueden ser queridos aún antes de nacer. Es triste saber que no sucede lo mismo con todos. Pero en muchos esta antecedencia del amor en sus vidas tiene en ellos un hondo influjo:

*De ahí viene también la profundidad de la experiencia humana de ser hijo e hija, que nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor, que jamás deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amados antes: los hijos son amados antes de que lleguen. Cuántas veces encuentro en la plaza a madres que me muestran la panza y me piden la bendición..., esos niños son amados antes de venir al mundo. Esto es gratuidad, esto es amor; son amados antes del nacimiento, como el amor de Dios, que siempre nos ama antes. Son amados antes de haber hecho algo para merecerlo, antes de saber hablar o pensar, incluso antes de venir al mundo. Ser hijos es la condición fundamental para conocer el amor de Dios, que es la fuente última de este*

<sup>2</sup> 13 05 15.

<sup>3</sup> 22 09 15.

*auténtico milagro. En el alma de cada hijo, aunque sea vulnerable, Dios pone el sello de este amor, que es el fundamento de su dignidad personal, una dignidad que nada ni nadie podrá destruir*<sup>4</sup>.

Esta cita es rica bajo varios aspectos. La imagen de ser amados antes de nacer tiene enorme fuerza. Ella supone –el texto no lo afirma, pero queda implícito en el hecho de “ser amado”– que los padres no conocen al niño que les nacerá. En cierto sentido arriesgan amar a un ser que puede no parecerseles, también a un alguien que escapará a su control. Y, sin embargo, ellos lo aman. Lo hacen, antes que el hijo hable o piense. Hipotéticamente el niño pudiera no llegar a hablar ni a pensar nunca, pero bien puede experimentar anticipadamente un cariño incondicional. Podemos ir incluso más allá del texto mismo del Papa e imaginar que este amor a priori tiene un efecto somático en el *nasciturus*. Hemos de creer que “el ser amado” antes de nacer influye benéficamente en el feto durante el embarazo. Podríamos ir todavía más lejos – Francisco ciertamente estaría de acuerdo con nosotros–, y recordar a tantos niños que no solo son amados antes de nacer, sino incluso antes de ser concebidos.

Lo otro muy importante es que un amor así es metáfora del amor de Dios por nosotros. Dios, dice el Papa, nos ama no solo antes del milagro de nacer. Él mismo es el autor de este milagro. La gratuidad del amor de los padres por el niño que viene en camino, habla del Dios de Jesús que ama a los que no merecen ser amados. Así como los hijos no hacen nada para que sus padres los amen, tampoco Dios mira nuestros méritos para amarnos. Estamos en el corazón de la revelación de Jesús. Los cristianos reconoceremos en él al Cristo que ha anunciado el reino a los pobres y los pecadores. Ni estos ni aquellos normalmente podían reclamar nada de nadie. A ellos Jesús les proclama una predilección de Dios que a otros podrá parecerles injusta.

En fin, Francisco asegura que Dios pone en el “alma de cada hijo” “el sello de este amor” a modo de fundamento de una dignidad personal que nadie podrá eliminar. Nuevamente hallamos aquí implícito algo esencial del Evangelio. Esta dignidad es, ni más ni menos, que la de ser, en virtud del Hijo, hijos e hijas de Dios. Lo propio de Jesús es haber llamado a Dios Abba, “padre”. Lo distintivo de Jesús es su autoconciencia de ser el “hijo”. Jesús, al compartir con los suyos su propia identidad y dignidad, los enriela en la experiencia de ser amados por Dios de un modo extraordinario. No es el caso aquí de ahondar en la experiencia psicológica y espiritual de una persona que, como Jesús, se sabe tan radicalmente amado. Pero sí podemos pensar que si

---

<sup>4</sup> 11 02 15.

nuestros padres y madres ordinarios nos aman con un amor semejante, esta amor tendrá en nosotros un valor sacramental y, por cierto, los mejores efectos.

En otra oportunidad el Papa Francisco vuelve sobre la metáfora filial, también en el registro de la gratuidad:

*La alegría de los hijos estremece el corazón de los padres y vuelve a abrir el futuro. Los hijos son la alegría de la familia y de la sociedad. No son un problema de biología reproductiva, ni uno de los tantos modos de realizarse. Y mucho menos son una posesión de los padres... No. Los hijos son un don, son un regalo, ¿habéis entendido? Los hijos son un don. Cada uno es único e irreplicable y, al mismo tiempo, está inconfundiblemente unido a sus raíces. De hecho, ser hijo e hija, según el designio de Dios, significa llevar en sí la memoria y la esperanza de un amor que se ha realizado precisamente dando la vida a otro ser humano, original y nuevo<sup>5</sup>.*

Nuevamente la cita es rica en alcances. Si los hijos son un “don”, un “regalo” –de Dios, hemos de suponer-, los padres no tienen derecho a ellos. Nadie merece un hijo, una hija. Por el contrario, los progenitores que creen merecer los hijos que tienen suelen arruinar la relación y hacerles daño. Conocemos los casos de aquellas madres extremadamente posesivas. Aun en el caso de moverlas el bien de sus hijos, los controlan a un grado que los asfixia. Esto es especialmente complejo en la adolescencia. Los jóvenes experimentan la necesidad de que se confíe en el uso de su libertad. Si los padres no les van dando libertad a la medida que van creciendo, y no lo hacen más por miedo a perder a alguien que les “pertenece”, los hijos se rebelarán o se pasmarán. Francisco subraya que ellos no son un medio para que los padres se realicen, pero tampoco “una posesión” suya. Pues caben dos posibilidades, pero una sola es correcta: los hijos son considerados un “don” o un “cosa” (en términos del derecho civil). Las cosas no tienen libertad. Las personas en cambio, pueden “donarse” y “recibirse”, todo lo cual alcanza su máxima expresión cuando el intercambio es gratuito. La familia es, según el Papa, el ámbito por excelencia de la experiencia del “don” inmerecido de unos por otros. De aquí que los hijos sean una “alegría de la familia y de la sociedad”.

El carácter de don de los hijos, vinculado a la libertad que en ellos ha de desarrollarse, está estrechamente conectado a la originalidad de cada persona. Los hijos no son clones de los padres. Entre ambos hay un abismo, y debe

---

<sup>5</sup> 11 02 15.

haberlo, para que emerja en los niños el ser cada uno “único e irrepetible”. Si los padres pensarán que sus hijos son una extensión de sí mismos o una pertenencia suya, impedirían que en ellos aflore una diferencia fundamental. El Papa, sin embargo, recuerda la tensión dialéctica que tiene este aspecto con el de la proveniencia. Nadie nos pertenece, pero tampoco nadie es capaz antropológicamente hablando de decir que es completamente autosuficiente. La originalidad dice siempre relación a las raíces. En estas, podríamos agregar, encontramos las claves para conocer la identidad más profunda, aquella que, en definitiva, coincide con nuestra vocación. Dios nos llama a cada uno a algo único. La misión que cada uno tiene en este mundo depende de lo que construirá libre y originalmente, pero también de lo que ha recibido y debe a los demás.

Los hijos, según el Papa, llevan en sí mismos “la memoria y la esperanza de un amor que se ha realizado precisamente dando vida a otro ser humano, original y nuevo”. Este “llevar en sí” hay que entenderlo en el más hondo de los sentidos. La experiencia de ser amados por padres que los consideran un regalo, seguramente tiene en los hijos efectos psicológicos conscientes e inconscientes decisivos para sus vidas. Muy distinta puede ser la experiencia de quien se sabe un “problema” para la familia, alguien no querido, una carga inesperada o insoportable. Francisco nos diría que aun cuando un hijo o hija sea un peso para los padres, en la medida que además de un peso es un “don”, su identidad filial le dará fuerzas. Alguien que es tratado como “don” puede ubicarse y orientarse bien en la temporalidad de la existencia: mirará hacia atrás con agradecimiento y hacia el futuro con alegría. En la experiencia de ser “don” para los demás radica el sentido de la vida.

El hogar es ciertamente el ámbito en el cual los seres humanos aprenden a convivir con los demás. Por esto el Papa insta a las familias a desarrollar la convivialidad:

*Hoy reflexionaremos sobre una cualidad característica de la vida familiar que se aprende desde los primeros años de vida: la convivialidad, es decir, la actitud de compartir los bienes de la vida y ser felices de poderlo hacer. ¡Pero compartir y saber compartir es una virtud preciosa! Su símbolo, su “ícono”, es la familia reunida alrededor de la mesa doméstica. El compartir los alimentos – y por lo tanto, además de los alimentos, también los afectos, los cuentos, los eventos... - es una experiencia fundamental. Cuando hay una fiesta, un cumpleaños, un aniversario, nos reunimos alrededor de la mesa. En algunas culturas es habitual*

*hacerlo también por el luto, para estar cercanos de quien se encuentra en el dolor por la pérdida de un familiar<sup>6</sup>.*

Francisco habla aquí de una “experiencia fundamental”. Algo tan sencillo como comer juntos, compartir, conversar, es formativo. También puede serlo celebrar e, incluso, acompañar a los familiares en su luto. Estos aprendizajes capacitan a las personas para ser empáticas en sus relaciones sociales. Entre las experiencias humanas que hacen feliz la vida cotidiana están las de convivir, trabajar, sufrir y celebrar con otros. Todo esto se aprende en el hogar.

En familia, gracias a este tipo de relaciones que en ella se dan y se aprenden, las personas experimentan aquella seguridad que las protege de las amenazas que las acechan:

*Sin familia, sin el calor del hogar, la vida se vuelve vacía, comienzan a faltar las redes que nos sostienen en la adversidad, las redes que nos alimentan en la cotidianidad y motivan la lucha para la prosperidad. La familia nos salva de dos fenómenos actuales, dos cosas que suceden hoy día: la fragmentación, es decir, la división, y la masificación. En ambos casos, las personas se transforman en individuos aislados fáciles de manipular, de gobernar. Y entonces encontramos en el mundo sociedades divididas, rotas, separadas o altamente masificadas, que son consecuencia de la ruptura de los lazos familiares, cuando se pierden las relaciones que nos constituyen como personas, que nos enseñan a ser personas<sup>7</sup>.*

En esta cita el Papa Francisco relaciona dos conceptos semejantes pero distintos. Usualmente se habla de “individuo” para referirse a un ser solo, sea porque es individualista, porque cree que no necesita de nadie ni agradece a nadie nada, sea porque ha sido abandonado a su suerte por los demás; y de “persona”, para denominar a quien se constituye por una relación, un ser que, en consecuencia, forma parte de redes de pertenencia y de solidaridad. Las familias con calidad de vínculos forman “personas” capaces de resistir en un mundo que, liderado por el mercado, querrá convertirlas en “individuos”. En la familia nos hacemos fuertes para vivir y sobrevivir en una sociedad que pretende dividirnos para aprovecharse de nosotros.

---

<sup>6</sup> 11 11 15.

<sup>7</sup> 22 09 15.

## 2.- IMPORTANCIA DE LA FAMILIA PARA LA SOCIEDAD

Como ya ha podido advertirse, el Papa otorga enorme importancia a la familia también porque en ella se adquieren valores indispensables para la vida en sociedad. En este sentido, la visión que Francisco tiene de la familia es típicamente cristiana. No la concibe como una unidad cerrada, vuelta sobre sí misma, como un mero refugio “en contra” del mundo, sino al servicio del mundo. La familia tiene una misión, esta es, “proclamar al mundo, por el poder del sacramento del matrimonio, el amor de Dios”<sup>8</sup>.

Esta misión social de la familia proviene del mismo Jesús. Antes de seguir recordemos una serie de episodios evangélicos en los cuales el mismo Cristo marca una diferencia con su familia que a veces puede parecernos desconcertante. El niño Jesús respondió a su madre, de una manera que puede sonar insolente, que él debía estar en las cosas de su Padre, la vez que se quedó en el Templo y María y José lo buscaron desesperadamente en el camino de Jerusalén a Nazaret (Cf., Lc 2, 41-50). En otra ocasión se nos dice que avisaron a Jesús que su madre, sus hermanos y sus hermanas lo buscaban, Jesús les respondió: “¿Quién es mi madre y mis hermanos?” Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice: ‘Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.’” (Mc 3, 33-34). Por último, sabemos de una mujer que en voz alta le dijo “¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!”. Jesús dejó pasar esta alabanza a su madre para que nadie se equivocara con lo principal. Le respondió a la mujer: “Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan”. (cf. Lc 11, 27-28). En ninguno de estos casos Jesús reniega de sus padres, pero sí subordina el valor de su familia al advenimiento del reino de Dios. Para él hay algo mayor que los vínculos de sangre. El reino lo engloba todo y lo trasciende todo. El Papa lo dice en estos términos:

*La vivencia de la familia en el ámbito de la fe hace ir más allá de los vínculos familiares para acoger también a otras personas como hermanos y hermanas, y ejercer una paternidad y maternidad más amplias<sup>9</sup>.*

Nuevamente encontramos aquí la metáfora familiar para comprender quiénes son los seres humanos unos con otros, a saber, hermanos y hermanas, padres y madres de otras personas, de personas que no pertenecen en sentido estricto a su familia. También en la sociedad los cristianos, en virtud de su fe en Dios Padre, debieran vivir los valores que normalmente se viven en la familia.

---

<sup>8</sup> 09 12 14.

<sup>9</sup> 02 09 15.

Los cristianos comparten su identidad más profunda con el resto de la humanidad, identidad que es su dignidad, dignidad que ellos debieran reconocer como el mayor de los valores.

La familia para Francisco enseña cómo vivir humanamente:

*La familia es escuela de humanidad, escuela que enseña a poner el corazón en las necesidades de los otros, a estar atento a la vida de los demás. Cuando vivimos bien en familia, los egoísmos quedan chiquitos –existen porque todos tenemos algo de egoísta–, pero cuando no se vive una vida de familia se van engendrando esas personalidades que las podemos llamar así: “yo, me, mi, conmigo, para mí”, totalmente centradas en sí mismos, que no saben de solidaridad, de fraternidad, de trabajo en común, de amor, de discusión entre hermanos<sup>10</sup>.*

El Papa tiene un concepto cristiano de “humanidad”, un concepto bien concreto: la generosidad, la solidaridad son valores que hacen verdaderamente más humanos. Estos, precisamente, se educan y se aprenden en los primeros años de vida. Las personas nacemos con poco o mucho egoísmo. Mientras menos oportunidad tenemos de ser educados para salir de nosotros mismos, peor será nuestra contribución a la sociedad. La familia forma en las personas su sentido del prójimo. En ella se adquieren las habilidades culturales y emocionales para colaborar con otros y también para superar los conflictos que es normal que vengan. La “discusión entre hermanos” prepara a los niños para discutir en el futuro con las demás personas, en el trabajo, en sus futuras familias y en el foro público. La familia es “escuela de humanidad”. Por el contrario, podríamos decir que para él la falta de fraternidad y de sentido del prójimo son inhumanos y deshumanizan. Esta idea de la trascendencia de la familia, de la importancia de ella más allá de ella misma, es reiterada en sus catequesis:

*Por esto, la familia abre para toda la sociedad una perspectiva mucho más humana: abre los ojos de los hijos sobre la vida —y no solo la mirada, sino también todos los demás sentidos— representando una visión de la relación humana edificada sobre la libre alianza de amor. La familia introduce a la necesidad de las uniones de fidelidad, sinceridad, confianza, cooperación, respeto; anima a proyectar un mundo habitable y a creer en las relaciones de*

---

<sup>10</sup> 22 09 15.

*confianza, también en condiciones difíciles; enseña a honrar la palabra dada, el respeto por las personas, el compartir los límites personales y de los demás. Y todos somos conscientes de lo insustituible de la preocupación familiar por los miembros más pequeños, más vulnerables, más heridos, e incluso los más desastrosos en las conductas de su vida*<sup>11</sup>.

¿Qué sería de la vida humana sin estos valores? Si no podemos confiar en nuestros semejantes la vida se convierte en un infierno. La experiencia familiar es, precisamente, la que va haciendo “habitable” el mundo. Otra vez podemos hacer una inferencia legítima. La familia cristiana que confía en un Dios que es Padre, traduce esta fe en relaciones de fidelidad de sus integrantes. La fidelidad que se instala en el alma de las personas como disposición a priori, fecunda las relaciones sociales y permite a la sociedad desarrollarse felizmente. Sabemos, por ejemplo, que los mundos de la economía y de la política no operan sin confianzas. ¡Qué difícil puede ser la vida en sociedad cuando en ella los demás son vistos como adversarios o enemigos!

Esto mismo se afirma aun con más claridad:

*La comunión de vida asumida por los esposos, su apertura al don de la vida, la custodia recíproca, el encuentro y la memoria de las generaciones, el acompañamiento educativo, la transmisión de la fe cristiana a los hijos...: con todo esto la familia continúa siendo escuela inigualable de humanidad, contribución indispensable a una sociedad justa y solidaria (cf. Evangelii Gaudium, 66-68)*<sup>12</sup>.

La familia es “escuela inigualable de humanidad”. No se menciona en esta cita al amor, pero todos estos valores lo suponen. Pues bien, en la mente del Papa la sociedad humana justa y solidaria supone una experiencia de amor bien concreto entre los esposos y en los primeros años de vida de los hijos. No se descarta que este amor, y estos valores, los seres humanos los puedan adquirir en otros lugares. Por cierto, la escuela en cuanto tal tiene entre sus obligaciones suplir lo que los niños no pueden adquirir en sus casas. Pero, si se trata de “escuela de humanidad” no hay otra mejor que la familia. En esta escuela de humanidad se hace una experiencia emocional, psicológica y espiritual de los demás que forma profundamente la actitudes y aptitudes que una sociedad necesita para ser “justa y solidaria”.

---

<sup>11</sup> 07 10 15.

<sup>12</sup> 14 10 14.

Por otra parte, una sociedad proyectada a partir de los valores adquiridos en el ámbito familiar constituye una salvaguarda para las mismas familias. Un mundo que ha sido forjado con los mejores valores familiares funge, a su vez, como la mejor protección de las mismas familias:

*De esta alianza, la comunidad conyugal-familiar del hombre y de la mujer es la gramática generativa, podríamos decir, el “lazo de oro”. Toma la fe de la sabiduría de la creación de Dios, que no ha confiado a la familia el cuidado de una intimidad que es fin en sí misma, sino el emocionante proyecto de hacer “doméstico” el mundo. Precisamente la familia está al inicio, en la base de esta cultura mundial que nos salva; nos salva de tantos, tantos ataques, de tantas destrucciones, de tantas colonizaciones, como la del dinero o de las ideologías que amenazan tanto al mundo. La familia es la base para defenderse<sup>13</sup>.*

“Un mundo doméstico”, por una parte, solo es posible si la intimidad familiar cuyo influjo recibe no es un fin en sí mismo. Y, por otra, consiste en una cultura que, al nutrirse de los mejores valores de familias abiertas a la sociedad, las “salva”, a su vez, de tantos males que hoy amenazan a la familia y suelen destruirlas. La familia es un refugio dentro de la sociedad. Pero también la sociedad protege a las familias, especialmente cuando ha hecho suyo lo mejor que en las familias puede darse. El círculo entre familia y mundo es virtuoso o vicioso. Podemos imaginar que de familias en las que reina el egoísmo saldrán personas socialmente insolidarias: “Toda amenaza para la familia es una amenaza para la propia sociedad<sup>14</sup>; y, todo lo contrario, de aquellas en que predomina la generosidad saldrán personas que contribuirán a edificar un mundo benigno para las mismas familias. La circularidad entre ambas es innegable.

### 3.- DIFICULTADES Y AMENAZAS A LA FAMILIA

Decíamos que el planteamiento del Papa a propósito de este tema es pastoral y no doctrinal. Prueba de esto es su sensibilidad para acoger la realidad del sufrimiento y del fracaso de las familias. Por otra parte, señala amenazas concretas.

---

<sup>13</sup> 16 09 15.

<sup>14</sup> 16 01 15.

## A) Sufrimientos familiares

En sus catequesis Francisco es empático, hace suyos los sufrimientos típicos de las familias y, desde la misericordia, saca para ellas una palabra de aliento y de orientación. De este modo la institución eclesíastica hace suyos los dolores normalmente grandes de las personas y, con ello, cumple mejor su misión, en vez de hacerlo con una doctrina que puede estar muy lejos o ser definitivamente imposible de cumplir por parte de gente a la que la vida le es adversa.

El Papa recuerda la realidad de los enfermos. Cualquier ser humano puede confirmar que mucha de la energía emocional, cuando no de tiempo y de dinero, se va en las enfermedades de un miembro de su familia. Francisco recuerda las tantas veces que la gente ora por sus enfermos. Recordemos las peticiones en la misa dominical en las comunidades pequeñas suelen ser numerosas. O bien, por el contrario, consisten en acciones de gracias porque tal o cual miembro de su familia se mejoró.

Algo semejante ocurre con la muerte de un familiar. Este es normalmente el mayor de los sufrimientos. La muerte de un padre o una madre estremece a los hijos. Cuando se trata de la muerte de un hijo o hija, el dolor es devastador.

Si en ningún otro lugar las personas pueden experimentar más felicidad que en sus familias, también en ellas se dan los mayores sufrimientos. Dice el Papa:

*Sabemos bien que en ninguna historia familiar faltan los momentos donde la intimidad de los afectos más queridos es ofendida por el comportamiento de sus miembros. Palabras y acciones (y omisiones) que, en vez de expresar amor, lo apartan o, aún peor, lo mortifican. Cuando estas heridas, que son aún remediabiles se descuidan, se agravan: se transforman en prepotencia, hostilidad y desprecio. Y en ese momento pueden convertirse en laceraciones profundas, que dividen al marido y la mujer, e inducen a buscar en otra parte comprensión, apoyo y consolación. Pero a menudo estos 'apoyos' no piensan en el bien de la familia<sup>15</sup>.*

“Laceración” es una palabra fuerte. Francisco se refiere a una realidad que duele y puede seguir doliendo durante años e, incluso, durante toda la vida. Las heridas cierran o no cierran. Algunas sangran y no logran cerrar. Otras veces, sabemos, son golpes que nos traumatizan. Un trauma puede impedirnos desenvolvernos bien en aquellas situaciones en las cuales emerge el miedo a ser

---

<sup>15</sup> 26 06 15.

golpeados de nuevo. A veces la misma familia se convierte en un ámbito terrible, lo sabemos. Puede ser incluso peor vivir en ella que en otra parte. El Papa nos recuerda que las personas suelen ir a buscar en otros lugares lo que en su familia no se da. El quicio de la familia, en el pensamiento de Francisco, es el matrimonio: “El vaciamiento del amor conyugal difunde resentimiento en las relaciones. Y con frecuencia la disgregación ‘cae’ sobre los hijos”<sup>16</sup>. El Papa aboga por los hijos ante sus padres. Como si él fuera el diputado de los hijos, representa ante los padres la más dolorosa de sus heridas:

*Aquí están los hijos. Quisiera detenerme un poco en este punto. A pesar de nuestra sensibilidad aparentemente evolucionada, y todos nuestros refinados análisis psicológicos, me pregunto si no nos hemos anestesiado también respecto a las heridas del alma de los niños. Cuanto más se busca compensar con regalos y chucherías, más se pierde el sentido de las heridas —más dolorosas y profundas— del alma. Hablamos mucho de disturbios en el comportamiento, de salud psíquica, de bienestar del niño, de ansiedad de los padres y los hijos... ¿Pero sabemos igualmente qué es una herida del alma? ¿Sentimos el peso de la montaña que aplasta el alma de un niño, en las familias donde se trata mal y se hace del mal, hasta romper el vínculo de la fidelidad conyugal? ¿Cuánto cuenta en nuestras decisiones —decisiones equivocadas, por cabeza, cuando cada uno piensa sólo en sí mismo, cuando papá y mamá se hacen mal, el alma de los niños sufre mucho, experimenta un sentido de desesperación. Y son heridas que dejan marca para toda la vida*<sup>17</sup>.

Se trata de una apelación desgarradora. No tiene por objeto culpabilizar, pero podría hacerlo. El propósito de Francisco es que los padres tengan mucho cuidado con el modo de tratarse. Él sabe que a veces el matrimonio puede fracasar. El Papa pide que el daño sea el menor posible. Sabe que a veces es incluso necesario que los padres se separen. Lo dice así: “hay casos donde la separación es inevitable. A veces puede llegar a ser incluso moralmente necesaria, cuando precisamente se trata de sustraer al cónyuge más débil, o a los hijos pequeños, de las heridas más graves causadas por la prepotencia y la violencia, el desaliento y la explotación, la ajenidad y la indiferencia”<sup>18</sup>. Esta

---

<sup>16</sup> 26 06 15.

<sup>17</sup> 26 06 15.

<sup>18</sup> 26 06 15.

evidentemente podrá ser traumática para los niños. Pero el maltrato entre los cónyuges puede ser peor, puede provocar “heridas que dejan marcas para toda la vida”. “En la familia, todo está unido entre sí: cuando su alma está herida en algún punto, la infección contagia a todos. Y cuando un hombre y una mujer, que se comprometieron a ser «una sola carne» y a formar una familia, piensan de manera obsesiva en sus exigencias de libertad y gratificación, esta distorsión mella profundamente en el corazón y la vida de los hijos”<sup>19</sup>

La familia es normalmente la mayor fuente de felicidad de la persona, pero es también la causa de los mayores sufrimientos. En ella “todo está unido entre sí”. Las alegrías de unos alegran a los demás y, lo mismo ocurre con las penas: el dolor de unos hace sufrir a los otros. Por ello, el Papa insiste en la responsabilidad que tienen los padres. Si ellos son egoístas, si piensan solo en su libertad y su gratificación, dañarán a sus hijos<sup>20</sup>. A Francisco le duele —como hemos visto— la separación de los padres y el daño que puede causar en los niños. Pero también celebra que algunas personas apoyadas en su fe y por amor de sus hijos den testimonio de fidelidad entre ellas<sup>21</sup>.

Otro sufrimiento familiar grande, es la situación de las parejas que han fracasado en su matrimonio sacramental, han vuelto a contraer un compromiso matrimonial y, por esto, no pueden participar comulgando en la eucaristía<sup>22</sup>. Pero, según él, la Iglesia, que tiene un corazón maternal, “busca siempre el bien y la salvación de las personas”. A Francisco le preocupa sobremanera la transmisión de la fe. Esta es el gran desafío pastoral de esta época. Vistas las cosas con los ojos de los niños, estos no podrían comprender a un Dios y a una Iglesia que excluya a sus padres:

*Si luego contemplamos esta nueva unión con los ojos de los hijos pequeños —y los pequeños miran—, con los ojos de los niños, vemos aún más la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades una acogida real hacia las personas que viven tales situaciones. Por ello es importante que el estilo de la comunidad, su lenguaje, sus actitudes, estén siempre atentas a las personas, partiendo de los pequeños. Ellos son los que sufren más en estas situaciones. Por lo demás, ¿cómo podremos recomendar a estos padres que hagan todo lo posible para educar a sus hijos en la vida cristiana, dándoles el ejemplo de una fe convencida y practicada, si*

---

<sup>19</sup> 26 06 15.

<sup>20</sup> Cf., 26 06 15.

<sup>21</sup> Cf., 26 06 15.

<sup>22</sup> 05 08 15. En *Amoris laetitia* el Papa ha abierto esta posibilidad (291-300).

*los tuviésemos alejados de la vida de la comunidad, como si estuviésemos excomulgados? Se debe obrar de tal forma que no se sumen otros pesos además de los que los hijos, en estas situaciones, ya tienen que cargar. Lamentablemente, el número de estos niños y jóvenes es verdaderamente grande. Es importante que ellos sientan a la Iglesia como madre atenta a todos, siempre dispuesta a la escucha y al encuentro<sup>23</sup>.*

Hemos dicho que en este artículo no hemos considerado la Exhortación Apostólica sobre la familia. Pero es inevitable decir que el Papa es consistente en su manera de pensar. Las enseñanzas previas a *Amoris laetitia* convergen en esta de un modo natural.

## **B) Amenazas contra la familia**

Las amenazas contra la familia que el Papa Francisco detecta, además de las mencionadas más arriba, son fundamentalmente la pobreza, la cultura consumista y la desautorización de los padres de parte de los educadores.

Francisco arremete contra los especialistas en la educación de los niños que pueden saber mucho, pero que creen saberlo todo y, en el intento por cumplir su rol, terminan desautorizando gravemente a los padres. Afirma el Papa:

*Intelectuales “críticos” de todo tipo han acallado a los padres de mil formas, para defender a las jóvenes generaciones de los daños —verdaderos o presuntos— de la educación familiar. La familia ha sido acusada, entre otras cosas, de autoritarismo, favoritismo, conformismo y represión afectiva que genera conflictos<sup>24</sup>.*

Evidentemente los padres pueden hacer daño a sus hijos y, en algún aspecto, su formación suele dejar heridas. Pero el Papa ha podido decir que, no obstante este riesgo, peor será que se abstengan de imponer a sus hijos obligaciones y corregirlos cuando corresponda hacerlo. Los conflictos en la familia son parte de su realidad. Lo hemos dicho a la pasada más arriba. Pero estos mismos conflictos bien procesados, cumplen una función indispensable para la vida adulta en una sociedad que es conflictiva. Si los padres negaran sin distinción los conflictos en la familia, estarían dando la peor educación a sus

---

<sup>23</sup> 05 08 15.

<sup>24</sup> 20 05 15.

hijos. Es menester, por el contrario, enseñarles a luchar, a vencer, a perder y a reconciliarse, pues los conflictos son una realidad no absolutamente negativa de la vida humana. El Papa sale en defensa de la autoridad familiar en contra de los expertos. Como si fueran estos teóricos de escritorio, ignorar de una realidad mucho más profunda. En aquella misma ocasión afirma:

*De hecho, se ha abierto una brecha entre familia y sociedad, entre familia y escuela, el pacto educativo hoy se ha roto; y así, la alianza educativa de la sociedad con la familia ha entrado en crisis porque se ha visto socavada la confianza mutua. Los síntomas son muchos. Por ejemplo, en la escuela se han fracturado las relaciones entre los padres y los profesores. A veces hay tensiones y desconfianza mutua; y las consecuencias naturalmente recaen en los hijos. Por otra parte, se han multiplicado los así llamados “expertos”, que han ocupado el papel de los padres, incluso en los aspectos más íntimos de la educación. En relación a la vida afectiva, la personalidad y el desarrollo, los derechos y los deberes, los «expertos» lo saben todo: objetivos, motivaciones, técnicas. Y los padres sólo deben escuchar, aprender y adaptarse. Privados de su papel, a menudo llegan a ser excesivamente aprensivos y posesivos con sus hijos, hasta no corregirlos nunca: “Tú no puedes corregir al hijo”. Tienen a confiarlos cada vez más a los “expertos”, incluso en los aspectos más delicados y personales de su vida, ubicándose ellos mismos en un rincón; y así los padres hoy corren el riesgo de autoexcluirse de la vida de sus hijos. Y esto es gravísimo<sup>25</sup>.*

Esta “brecha entre la familia y la escuela”, como vemos, al Papa le parece gravísima. En pocas catequesis Francisco ha sido tan enérgico en llamar la atención en contra de una realidad que, de hecho, está siendo perjudicial para la autoridad de los padres para educar y para los mismos hijos.

Con todo, la pobreza parece ser el peor de los peligros. Afirma el Papa:

*En efecto, la miseria social golpea a la familia y en algunas ocasiones la destruye. La falta o la pérdida del trabajo, o su gran precariedad, inciden con fuerza en la vida familiar, poniendo a dura prueba las relaciones. Las condiciones de vida en los barrios con mayores dificultades, con problemas*

---

<sup>25</sup> 20 05 15.

*habitacionales y de transporte, así como la reducción de los servicios sociales, sanitarios y escolares, causan ulteriores dificultades*<sup>26</sup>.

Lo habíamos dicho a propósito de Chile. La mayoría de los chilenos, independientemente de su motivación ulterior, no quieren tener una familia mayor a dos niños y los cónyuges, porque saben que la pobreza puede arruinarlo todo. Hoy, cuando en todas las sociedades aumenta la inserción laboral de la mujer en la sociedad, el hogar suele depender de dos sueldos. Si falta el trabajo a uno de los cónyuges, la familia puede entrar en crisis; si ambos quedan cesantes, la familia corre grave peligro. Las causas de la crisis pueden no ser directamente la falta de trabajo y de dinero, pero estas carencias hacen emerger otros problemas como ser caracteres irascibles, depresiones, enfermedades que no podrán ser curadas.

Hay otro factor económico, social y cultural que estresa a las familias. Suele darse el caso de familias que tienen cubiertas sus necesidades fundamentales, pero sus expectativas de consumo son muy superiores a sus posibilidades. En este caso, en sociedades en las que es el consumo lo que da reconocimiento y prestigio, la frustración de no poder comprar lo que la publicidad promete puede ser enorme. Francisco advierte:

*A estos factores materiales se suma el daño causado a la familia por pseudo-modelos, difundidos por los medios de comunicación social basados en el consumismo y el culto de la apariencia, que influyen a las clases sociales más pobres e incrementan la disgregación de los vínculos familiares*<sup>27</sup>.

En este sentido, también las familias acomodadas pueden estar en peligro.

Pero más dramático es el caso de los pobres que, no teniendo los bienes indispensables para vivir con dignidad, aspiran a adquirir bienes superfluos. Mientras mayores sean las expectativas de consumo en una sociedad, más grande es la frustración de no poder consumir y, por ende, de no ser nadie. Hoy sabemos que aquello que da identidad es el consumo. Los pobres pueden tener asegurados los bienes fundamentales (alimentación, vivienda, salud, trabajo, educación), pero si la desigualdad social es grande, si la expectativa de poseer lo que los más ricos poseen no se cumple, en las personas puede darse una inconformidad deletérea que, en el caso de la familia, termina contaminando las relaciones. Es triste ver a un niño pedir a sus padres bienes que la publicidad

---

<sup>26</sup> 03 06 15.

<sup>27</sup> 03 06 15.

promueve (muchas veces de manera innoble), pero es patético que los padres compensen el tiempo que no han dado a sus hijos -porque lo han dedicado a intereses egoístas e incluso por ganar más dinero-, con regalos caros o “chucherías”, como dice Francisco<sup>28</sup>. Esta no es manera de formar a un niño. Lo es más bien de deformarlo.

Esto no obstante, donde más meritoria puede ser una familia y, por tanto, donde mejor pueden ser formados los hijos, es en las familias pobres. El caso es que, según el Papa, hay familias pobres notables que deben ser tomadas como ejemplo:

*A pesar de esto, hay muchas familias pobres que buscan vivir con dignidad su vida diaria, a menudo confiando abiertamente en la bendición de Dios. Esta lección, sin embargo, no debe justificar nuestra indiferencia, sino aumentar nuestra vergüenza por el hecho de que exista tanta pobreza. Es casi un milagro que, en medio de la pobreza, la familia siga formándose, e incluso siga conservando —como puede— la especial humanidad de sus relaciones. (...) (N)osotros deberíamos arrodillarnos ante estas familias, que son una auténtica escuela de humanidad que salva las sociedades de la barbarie<sup>29</sup>.*

El elogio del Papa no puede ser mayor. Arriba hemos recogido las palabras de Francisco sobre la familia como “escuela de humanidad”. Aquí añade que las familias pobres “salvan” a la sociedad, la salvan de “la barbarie”. Entre líneas advertimos en estas palabras fuertes, aparentemente románticas, una profunda cristología. Las familias pobres que viven “con dignidad su vida diaria”, que confían “abiertamente en la bendición de Dios”, son en cierto sentido sacramento del misterio del Verbo encarnado no solo hecho hombre, sino hecho pobre para enriquecernos con su humanidad (cf. 1 Cor 8, 9). No hay en esto ninguna justificación de la miseria. Su pobreza debiera siempre activar nuestra solidaridad con ellas. Pero Francisco sana en la raíz el paternalismo social y espiritual de quienes pudieran creer ser superiores por gozar de familias “bien constituidas” o acomodadas. Las familias pobres, que son testimonio del amor de Dios, llevan la delantera en el reino de Dios, nos diría Jesús. Ellas visibilizan y hacen tangible la revelación cumplida en Jesucristo.

---

<sup>28</sup> Cf., 26 06 15.

<sup>29</sup> 03 06 15.

## CONCLUSIÓN

De lo dicho arriba es posible extraer algunas conclusiones generales.

Un asunto decisivo en el planteamiento del Papa es invisible, pues solo se puede advertir por comparación con otros planteamientos. Francisco aborda el tema de la familia en una perspectiva pastoral y no en una doctrinal. Para él cuenta sobre todo la realidad concreta de las personas y de las familias, el camino que están recorriendo, su pasado y su futuro. No le interesa cuadrar la realidad familiar en un concepto ideal, éticamente normativo. No le preocupa que haya familias “irregulares” ni divorciados vueltos a casar. Pero sí alentar a las personas a seguir adelante lo mejor posible.

Para el Papa la familia tiene una enorme importancia en sí misma. Esta es normalmente un ámbito de felicidad y en el cual las personas pueden también defenderse de los riesgos que amenazan destruirlas. Pero Francisco precave contra las familias ensimismadas. Su pensamiento es típicamente cristiano. La familia tiene un valor trascendente. Lo que en ella se vive y se aprende debiera ayudar a mejorar la sociedad. Ella es “escuela de humanidad”. La sociedad necesita de las familias porque en ellas las personas hacen experiencias fundamentales, adquieren los mejores sentimientos y valores; en ellas se desarrolla un sentido del prójimo.

Entre la familia y la sociedad es posible reconocer una circularidad que puede ser negativa, pero también positiva. Esta es la idea. En la misma medida que la familia ofrece a la sociedad personas bien formadas se constituye un “mundo doméstico” que, a su vez, ayuda y protege a las familias.

Es preocupante, por lo mismo, la brecha que el Papa detecta entre la familia y la escuela, en la medida que los teóricos de la educación pueden estar desautorizando a los padres en la enseñanza de sus hijos. Más preocupante es la pobreza. Mientras más pobres son las familias más peligro corren de destruirse. Por otra parte, la sociedad de mercado convierte a las personas en individuos individualistas, consumistas o excluidos, seres humanos frustrados, todo lo cual tensiona y socava extraordinariamente a las familias.

En la familia se hacen las experiencias fundamentales de la vida humana. Lo que en ellas se vive y aprende sirve para todos los ámbitos de la existencia. Y, si se trata de lo más fundamental, en ella se experimenta la gratuidad. En ella las personas no se merecen unas a otras, sino que se reciben entre sí, especialmente a los hijos, como dones inmerecidos. Esta gratuidad también tiene una importancia en las relaciones sociales, diversas de las familiares. Por otra parte, nada expresa mejor el ser de Dios en relación con la humanidad que la gratuidad. Francisco utiliza la metáfora familiar para hablarnos del nivel más

profundo de la existencia humana: entre todos los seres humanos, en virtud de la relación del Hijo con el Padre, pueden darse relaciones de paternidad y de maternidad, y de filiación. Los cristianos ven el mundo en clave de fraternidad.

La vida familiar cristiana, por esto mismo, es evangelizadora. En ella se aprende a orar. En la medida que las personas se aman como Dios las ama, ellas cumplen su misión de anunciar el reino de Dios. No deja de llamar la atención, por último, que Francisco reconoce un valor de salvación de la barbarie a las familias pobres, que no obstante las grandes necesidades que deben enfrentar, se mantienen unidas practicando los mejores valores. En estas familias es posible ver con más claridad aquello de que se trata. Por esto son un ejemplo para las demás.